

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Carta del otro mundo

La encontré sobre la mesa de mi despacho el día de difuntos por la mañana, lacrada y con caracteres que no me son muy conocidos, y la trasmito a vosotros, mis queridos lectores.

Decía así: «Reverendo Padre: Era yo un señor, es decir, un señor en el mundo, que disfrutaba de palacios, villas y posesiones de gran renta. Había disfrutado setenta años de vida y con pocos sufrimientos. Tenía cuanto deseaba y gozaba cuanto quería. (¿Por ventura ¿no hacen lo mismo todos los ricos?)»

Yo no fui malo. Exceptuando algunos deslices pasados entre la Universidad y las diversiones del mundo, fui cristiano creyente y práctico. Asistía a misa todos los días de fiesta, y todos los años cumplía con la Iglesia. (Conocí muchos ricos y pobres mucho más relajados que yo en cuanto a prácticas religiosas.) Y morí reconciliado con Dios y lleno de confianza en su misericordia.

Y ahora me encuentro aquí, de engañado, enteramente castigado, y con justísima razón.

En cuanto llegué a estas regiones resonaron en mis oídos, por modo aterrador, estas palabras: «En verdad os digo que difícilmente los ricos entrarán en el reino de los cielos.» La misteriosa voz prosiguió: «Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos.»

—¿Quién me habla?—exclamé temblando.

—Yo—me respondió un venerable anciano—yo; el evangelista San Mateo, que hablé en nombre de Jesucristo.

Y la aparición ni me sonrió, ni me extendió la mano. ¡Ay de mí! el primer recibimiento no fué muy halagüeño.

Otra voz, otra majestuosa figura, gritó:

—¡Ay de vosotros, ricos, porque ya habeis tenido vuestro consuelo!

Era el evangelista San Lucas y también se mostraba ceñudo y frío.

Yo estaba aterrizado.

Los dos ancianos me dejaron solo y al volverme la espalda, añadió San Lucas:

—Jesús ha dicho y yo he escrito en mi Evangelio: «Granjeaos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad;

para que cuando falleciereis seais recibidos en las moradas eternas.»

(Malo, sí, malo!)

Jamás me había hallado en un apuro semejante. (Ni cuando la renta bajaba, ni cuando tuve un pleito que me costó más de cuarenta mil pesetas, ni aun en una ocasión en que cuatro asesinos me agredieron por la noche en mi habitación.)

Dí un paso adelante confiando en las misas a que había asistido, en las oraciones que había rezado, en los ayunos y vigiliias que había guardado; porque repito que fui en el mundo un católico práctico.

No debía estar muy lejos el Paraíso, porque oía armonías deliciosísimas y llegaban a mi rostro ondas de gratísimo perfume; pero me detuvo otra voz que me dijo:

—*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

—¿Quién sois?—grité herido por aquellas palabras que constituían para mí una amenaza.

Una mano me derribó en tierra... y me encontré frente a frente de Jesucristo, el Divino Salvador, el Juez de la humanidad.

Sentí miedo, un miedo formidable. El había sido pobre, amante de los pobres; había bajado a la tierra para evangelizar a los pobres... Yo, al contrario, había sido muy rico y había acumulado riquezas para mí y para mis hijos y no para los hambrientos, las viudas y los huérfanos.

—¡Piedad! ¡misericordia!—exclamé juntando las manos; y esperé que un rayo cayera sobre mi cabeza.

Reinó un gran silencio que duró por mucho tiempo. Cuando alcé la vista, no estaba ya Jesús. ¿Habría sentido repugnancia hacia mí?...

—¿Qué hacéis, amigo?—dijo una voz benigna y cariñosa como el beso de una madre.

Al punto ví un hombre de una belleza extraordinaria, adornado de diamantes y piedras preciosas como ningún rey ni emperador de la tierra. Me arrojé a sus piés y sollozando le dije:

—Señor, por caridad, ayudad a un colega vuestro. Vos, según veo, sois rico, cien mil veces millonario y estáis

en el Paraíso; yo, en cambio, no puedo alcanzar un rinconcillo...

El bondadoso señor me respondió:

—Os engañáis. Yo fui pobre. Soy el Lázaro del Evangelio. Conocí un gran señor sobre la tierra, el rico Epulon, a cuya puerta llamé tantas veces inútilmente, pidiendo humildemente las migajas que caían de su mesa sobre el pavimento de mármol; pero no está aquí.

—¿Y dónde está?—le pregunté aterrizado.

—Fué sepultado en el infierno. Un día me rogó que le llevase una gota de agua, pero Abraham le dijo: «Recuerda que durante tu vida has recibido bienes y Lázaro males; por eso él ahora recibe consuelos y tú eres atormentado».

—Es espantosa esta historia...

—Pues escrita está en el Evangelio... Y el noble señor siguió adelante su camino.

El sudor me corría por todas partes, las sienas me saltaban, el corazón me latía de un modo descompuesto. Yo tenía miedo, mucho miedo. ¿De qué me podrían servir mis millones, mis títulos, mis tierras, mis créditos, mis criados, mis caballos y mis coches? De nada; antes al contrario, eran mis acusadores y se convertían en deméritos.

—¡Jesús, Jesús!—grité uniendo las manos, sollozando y temblando—¡Jesús, Jesús!

Y nadie me respondió.

—¡Oh, Señora!, ¡oh Madre!, ¡oh refugio del pecador!—exclamaba paraciéndome que aquel nombre me animaba y me llenaba de delicias. Y sin embargo, no obtuve respuesta.

Caí en tierra desvanecido.

Y pensar que un día paseaba por las calles honrado, temido, sobre hermosos y lujosos coches y caballos, que algunas veces mandaba no sólo a mi servidumbre, sino al pueblo y a la provincia... y me sentaba en magníficos sillones y dormía sobre colchones de seda... y pensar que a nadie temía y en cambio era temido de amigos y enemigos... Y estaba allí humillado y aterrizado...

Vino a tomarme por la mano un bellísimo joven que me besó en la frente.

—¿Un amigo?—le dije echándome a sus piés.

—Tu ángel de la guarda—me res-

pondió la dulce aparición.—Ven conmigo.

—¿A dónde?

—He de conducirte al tribunal de Dios.

—Tengo miedo...

—También los Santos tuvieron miedo; pero no hay más remedio, hay que presentarse.

—¿En qué piensas, ángel mío?

El hermoso joven calló, bajó los ojos y lloró.

Conforme iba caminando a aquel tribunal, obtuve licencia para escribir esta carta. Por caridad, avise usted a los ricos, a los grandes señores que de nada vale el dinero aquí, y que pesa más bien sobre las espaldas como una montaña; que aquí se encontrarán llenos de espanto y de terror y tendrán que dar cuenta hasta de un céntimo que haya pasado por sus manos.

UN MILLONARIO.

Fiesta del Ahorro

Con el plausible fin de divulgar las ventajas de esta prodigiosa institución social, ha dictado el Gobierno una orden estableciendo oficialmente la Fiesta del Ahorro.

Claro está que la susceptibilidad de los interlocutores se declararía herida si intentásemos adoctrinarles acerca de lo que el ahorro es y de sus innegables virtudes.

—«Pero, hombre, dirá alguno, ¿no comprende usted que mal se puede ahorrar cuando no se tiene una peseta?»

—Naturalmente—respondo yo—, sobre todo cuando esa «caresía» de pesetas proviene de gastos superfluos anteriores. Porque es lo cierto que mal puede ahorrar quien derrocha en vanidades lo que es estrictamente necesario para su marcha normal.

—«Pues entonces, ya ve usted cómo no sobra un céntimo, y es preciso privarse de lo necesario para llenar ciertas exigencias sociales, cumplir y alternar, para disfrutar un poco de la vida.»

—No niego ningún disfrute; allá cada cual con su conciencia, con su bolsillo y con su contabilidad. Pero me creo también con perfecto derecho a interrogar: Si a usted no le llega lo suyo, y con todo no se priva de nada, ¿quién paga las consecuencias?

—«¡Hombre!... Eso es meterse en interioridades.»

—Precisamente entiendo lo contrario; porque todo eso que la gente llama «interioridades» es lo que más transciende al exterior; las conversaciones públicas versan sobre secretos personales, sobre cuestiones privadas, sobre vicios y deshonras, infortunios y descritos...; sobre «interioridades». Además que es bien notorio el sistema del «sablazo» y el oficio de «deudor universal».

—«En ese plan ya veo que usted hila muy «fino» y que hasta sabe usted más que cada cual sobre su vida y hacienda. Pero, vamos, que no es usted capaz de hacer milagros con el sueldo que yo gano.»

—También repito que con una concepción tan equívoca de la economía individual y social no se va a ninguna parte. Muchos creen que para poder

ahorrar deberían ganar sumas fabulosas, o por lo menos muy superiores a sus ingresos actuales. Mejor que toda disertación es el consejo de que interroguen a las personas que ahorran el secreto de su táctica y los pormenores de su iniciación. Las palabras «sacrificio», «previsión», precederán a la de «economía», y todas juntas explicarán las reglas del «ahorro».

Y no se crea que sólo conducen al ahorro los caminos directos o los medios sistemáticos. Considerando como verdadera virtud presupone un hábito, y éste una serie de actos constantemente practicados con unidad de fin. Por tanto, el ahorro—en el sentido vulgar—es el resultado final de una serie no interrumpida de actos de la vida económica y de prácticas de la vida social, teniendo por fundamento la fiel observancia de los deberes religiosos.

Ahorra el hombre virtuoso con sólo practicar los preceptos del Decálogo; ahorra el cooperatista y el mutualista; y uno y otro cuentan con medios seguros de llegar por su propio esfuerzo a ser miembros de una Caja con bien nutrida libreta.

E. Luño Peña.

CONSEJO DE UN PROTESTANTE

(HISTÓRICO)

Refieren de un amigo de Lutero que su madre, llorosa y afligida, en las últimas horas de la vida le llamó y dijo así:—Hijo, me muero. Mas antes de mi muerte saber quiero si es más seguro terminar la vida muriendo protestante o convertida de la Iglesia al católico sendero. Melancthon, aunque siempre fué embustero, esta vez contestó la verdad pura:—En la Reforma—respondió sincero—se vive, madre, con mayor soltura, mas para morir bien... ¡pese a Lutero! la católica Iglesia es la segura.

F. A. DE V.

RECUERDO PIADOSO

que dedicamos a nuestro querido amigo el presbítero don Manuel G. Rubiera, en Oviedo, con el triste motivo del fallecimiento de su buena madre, que de Dios goce:

«¡Ave María! 5 Febrero de 1898.

A cuantos cuidan de mi madre. Saludo y Gracia.

Ayer estuve triste y me apretó durante algunos instantes el corazón la pena o el dolor físico; hoy estoy alegre y contento, sin saber por qué, pero lo mismo ayer que hoy, en el acogimiento y en la dilatación del alma, alabo y ensalzo a Dios, porque nos ha hecho cristianos, nacer de padres cristianos, vivir entre cristianos y participar de la fé y consuelo del cristianismo, que no son pocos ni cortos.

¿Que se muere una madre?

Ya lo esperábamos.

¿Que se va para siempre?

Como nos iremos todos.

¿Que se va sin saber dónde?

Eso no es cierto; sabemos a dónde van los que mueren en el Señor.

¿Que no la volveremos a ver?

Tampoco es cierto; iremos a verla pronto y a gozar con ella.

¿Que ya no recibimos su sombra?

Tampoco es verdad; entre el cielo, la tierra y el purgatorio, hay el correo continuo de las oraciones y comunicaciones. A donde llega la sangre de Cristo, llega la protección de los Santos, esto es, a todas partes menos al infierno.

¿Que valía tanto?

Ahora vale más.

¿Que deja un gran vacío?

Ese vacío lo llenan la fé y el tiempo.

¿Si la habíamos de perder, para qué la conocimos?

Eso es una falta de buen sentido. En este mundo «prestado» no hay nada «propio»; todo es por una temporada.

¿Pero por qué se pega tanto el corazón a ello?

Porque el corazón no tiene cabeza; si pensara, amaría de otro modo. Amar para la Gloria: he ahí la prudencia de los Santos. Amar en Dios y para Dios: he ahí toda la filosofía del corazón cristiano.

¿Apesar de todas las consideraciones, las lágrimas se vienen a los ojos?

Pues que salgan.

¿No es pecado llorar? No, con tal que sea poco e involuntario. ¿No es falta de fé y resignación? No, si las lágrimas no son de desesperación. Hay lágrimas de resignación; los creyentes lloran porque son seres sensibles, pero no desesperan ni dejan de consolarse con motivos de fé; «sus lágrimas son oraciones que gimen». ¿Que haremos, pues? Creer que hay otra vida mejor que ésta, que los que mueren bien viven esa vida, que los que siguen sus pasos llegan al mismo sitio y gozan de la misma dicha; pronto, muy pronto, los que vivimos moriremos, y viviendo bien moriremos bien y nos juntaremos con los seres queridos y honrados que nos precedieron en el mismo camino y destino.

Aquí teneis el resumen de lo único que en trances fatales anima y consuela; lo único que vale para curar penas y enderezar almas por la vía obligada de la muerte a la estación final de la Patria. Somos hijos de Dios y no de la tierra; donde está la Patria del Rey, allí están las moradas de los que le son fieles soldados. «Sirvamos a Dios», y quede a su cargo darnos «acceso y corona». Esto escribo para que todos vosotros que asistís y llorais a mi madre, para deciros por escrito lo que os diría en persona. Ya que me dais parte, no quiero que mi correspondencia os falte. Animémonos a vivir como buenos y moriremos como mi madre, sin pena ni inquietudes.

Vuestro afmo. h.º

ANDRES MANJON.

Por la integridad de nuestra Patria

Quienes de veras aman a su Patria, en su religión y en su historia, no deben darse momento de descanso en laborar por ella y para ella; es deber ineludible.

Nosotros hemos querido ser siempre esclavos de este deber y, por lo tanto, hemos procurado, dentro de nuestras facultades, cumplir en esto como buenos y nuestra labor de prensa ha ido toda ella encaminada a defender y pro-

pagar los dos más santos amores del alma: RELIGION y PATRIA, y con estos dos nombres que representan santidad y heroísmo, que guardan plantel inagotable de santos y héroes, van siempre encabezados nuestros trabajos, nuestras aspiraciones, nuestros ideales.

La causa, el motivo de insistir hoy en nuestras afirmaciones y protestas religioso-patrióticas, es grave y por serlo llamamos la atención de las autoridades españolas, que de seguro se habrán dado cuenta del peligro, y de nuestros conciudadanos, a los que se trata de sorprender con engaños y hasta de comprar con dinero, según sea la clase y condición de los inadvertidos.

Allá por el año de 1912, preguntado el gran estadista americano Teodoro Roosevelt si creía en la rápida absorción de los países latinos por los Estados Unidos, contestó: «La creo larga y muy difícil mientras estos países sean católicos.» A destruir este catolicismo destinó la Iglesia Metodista americana unos 25 millones más de dólares para la propaganda protestante en Centro y Sudamérica.

Y en las provincias del interior se vieron surgir automóviles Ford, breaks desvencijados, según los caminos y las regiones, con agentes de esa propaganda destructora que iban distribuyendo entre la gente sencilla y a veces analfabeta, Biblias y más Biblias de la Reforma protestante.

Este sistema es el mismo que se está siguiendo con nosotros, en nuestra querida España, a la que se envidia por su situación topográfica, sus riquezas de toda especie y sobre todo su unidad religiosa, que la ha hecho siempre acometer empresas de gigante y vencer con gloria.

Inglaterra es la más tenaz en esta campaña; aquí se reparten a ciencia y paciencia de los llamados a evitarlo, millares de Biblias protestantes, y se crean iglesias al amparo de la ley de tolerancia de cultos, y se fundan escuelas, no por la necesidad de atender a sus muchos prosélitos en nuestra nación, que no son tantos, según las estadísticas, sino buscando y atrayéndose por todos los medios imaginables a nuestros pobres conciudadanos crédulos en tanta bondad y desinterés.

Esto ¡no!, no entra en la «tolerancia de cultos», esto es un medio de caza en coto vedado y el guarda-jurado debe de dar el alto y mandar a los tales cazadores furtivos a sus tierras antes que otra cosa sea.

Por nuestra parte, siempre estaremos dando la voz de alerta contra los tales «pastores» y «pastoras» que entre nosotros se han metido equivocadamente, con sus maletas atestadas de librajos, hojas, y puede que algo más, y pedimos nos ayuden en la empresa por la integridad del territorio español y la unidad religiosa a cuantos de nuestros compañeros en el periodismo sean de noble sentir y obrar, sean españoles de verdad.

Pedimos también a las personas de posibles contrarresten con sus recursos esas otras esplendideces que «con su cuenta y razón» ya dicha están mostrando entre nuestros cándidos conciudadanos las sociedades bíblicas, enemigas del catolicismo.

Quienes a estos propagandistas protestantes, sicarios del error, se entreguen, sepan que serán considerados como traidores a su patria, como rene-

gados de una religión que es la única verdadera, comprobada con su historia y con sus milagros, que no puede presentar otra alguna.

Cuando las huestes napoleónicas se introdujeron en España con todo el aparato de conquista, el pueblo español se levantó en masa y consiguió expulsarlas.

Ahora la guerra de intromisión se hace más agazapadamente; estemos advertidos todos y nuestras dignas autoridades, nuestros gobiernos, no olviden que son españoles y católicos, de ello blasonan y están dando pruebas, y que la Religión y la Patria deben defenderse a toda costa, contra cualquier enemigo, sea el que sea y venga como viniere.

J. O. F.

LEYENDO Y COMENTANDO

Un queridísimo amigo mío, en la Corte, que sabe mis aficiones y entretenimientos favoritos, me ha remitido un libro titulado «España demagógica: cuadros disolventes, por don Ceferino Suárez Bravo.

Este libro está impreso en Madrid el año 1873, y se comprenderá bien la amargura irónica con que fué escrito, juzgando por los aires de república federal que entonces infestaban a España y que hubieran, sin duda, acabado con ella sin el rasgo valiente del general Pavía. «Puntapié» histórico en los anales de la Historia.

Con todo y con esto, aun los hay que se atreven a conmemorar «gloriosamente» aquella época, vergüenza de pueblos civilizados.

Bien, señores; pues si ustedes no tienen prisa, yo ninguna, vamos a hojear un poco este librito del famoso redactor del «Padre Cobos», y sacarle aplicaciones a nuestra actual situación.

Claro que todo esto no lo vamos a hacer de una tirada, ni de dos, ni de tres, pero un poquito de cada vez hasta que nos parezca, tú, lector, y yo, iremos pasando horas de instrucción y recreo provechosos.

Cuando estés muy ocupado me lo adviertes y dejamos el manejo del libro para otro día.

¿Cómo?... ¿Que qué es eso de la demagogia? El diccionario, ahí lo tienes, dice que es «la dominación tiránica y abusiva de la plebe, el abuso, la exageración de la democracia, de las ideas relativas al gobierno popular; el conjunto de medios e intrigas que se emplean para conquistar influencia en el pueblo».

Núñez de Arce, ningún santo Padre fué, dijo del demagogo esto que recuerdo de una poesía suya: «Soy el hecho feroz y vengativo—Brutal engendro de la ciencia atea.»

¿Te vas enterando?

Bien; pues ahora, manos a la obra. Después de conocer ya lo que es la demagogia, no te extrañará esto que dice en su prólogo Suárez Bravo: «Aunque menguado, el cacumen de los demagogos es fértil y capaz de las más sutiles invenciones cuando se trata de humillar a su patria.»

«Nada hay que seduzca al vulgo como la novedad. Por esto muestran tal empeño los removedores del fango social en hacer creer que las revoluciones modernas vienen todas preñadas de alguna cosa nueva.»

Ojo, pues, que estas «cosas nuevas» suelen ser cosas muy desagradables, inesperadas, donde el pueblo honrado pierde, y los granujas se aprovechan. Es el remolino de las aguas, con el que el cieno sube a la superficie, y, «adiós, puro cristal del manso arroyuelo»...

Bueno... adiós, ya que por hoy no podemos continuar.

J.

NI EN TIEMPO DEL PAGANISMO

Yo no sé si la señora (si nombre tan honorífico merece) que escribió las líneas que más abajo voy a copiar tiene uno, dos o una docena de hijos. Probablemente es una solterona que escribe así a la buena, o mejor de mala de Dios, y además sin experiencia, y sin ponerse a adivinar lo que serían los hijos si fueran como ella los quiere. Ya veo que después de esta introducción se ha picado la curiosidad de mis lectores. Y la cosa no es para menos. ¿Quieren ustedes saber el modo de obtener hijas y sobre todo hijos excelentes, que sean ejemplares en todo su modo de proceder y que no les den la menor molestia a ustedes, padres y madres de familia? Pues aquí tienen la panacea para ello; y cuidadito que se la va a dar una «señora» yanke, que debe saber de eso, además de saber otras muchas cosas.

«Yo creo, dice ella, que todos los niños deben recibir algo de instrucción religiosa; pero mucha religión lo estropea todo, así como también demasiado poca religión lo echa a perder todo también. (Pudiera pasar esto con algunos reparos que a cualquiera se le están ocurriendo; pero vamos adelante, que nos explique esa señora lo que entiende por mucha y por poca religión). Para las niñas una hora de instrucción en la iglesia todos los domingos es más que suficiente. Para los niños (y aquí viene lo bueno) un buen juego de football es su mejor religión (risum teneatis). El jugar al escondite y toda clase de sports en campo raso valdrá muchísimo más para encarrilar a los niños por el buen camino que toda la enseñanza religiosa del mundo.»

Así, ni más ni menos, porque lo dijo esa señorona (mujerona) yanke. De modo que ya lo saben ustedes, señores; nada de catecismo, nada de oraciones, nada de ir a Misa, etc., etc. Que sus niños pasen el día rompiendo suelas de zapatos y pantalones, y a veces rompiéndose una pierna, o el brazo o cosa parecida; y así obtendrán ustedes un hijo, y quizás una hija también, a quienes no tengan ustedes que decir nunca una palabra, porque les obedecerán siempre ciegamente, y serán buenos, unos santitos (hajados del cielo a pedrada limpia, por supuesto).

Amigos míos, de esto al salvajismo o paganismo no hay ni el canto de un duro. ¡Si esa señorona yanke estará en sus cabales! Que se case, como Dios manda y tenga una porrada de hijos y los eduque así como ella dice ahora, y veremos si a vuelta de unos cuantos años no abomina de sus ideales de educación. Como abominan ustedes, ¿verdad? Claro.

V. SANDY.

NOTICIAS

El día 11 del pasado setiembre del año actual, con motivo de la Asamblea Mariana de Covadonga, se reunieron en la Sagrada Cueva centenares de representantes de las Juventudes Católicas de la Diócesis de Oviedo, para hacer solemne consagración a la Virgen de Covadonga.

El Secretario de la Federación de Juventudes Católicas dió lectura a un importantísimo documento, del que se nos ha remitido copia.

Es fervoroso, elocuente, como de jóvenes en todo el ardor del entusiasmo por la religión y por la patria, es una protesta firme de almas nobles y piadosas que quieren portarse siempre como fieles hijos de la más Excelsa de las Madres, es de gran consuelo y esperanza en un resurgir verdaderamente Mariano.

¡Muy bien, jóvenes católicos, así se honra a España y así se da ejemplo de nobleza y piedad!

¡Adelante siempre por este camino de gloria!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. Pta. C. de S. V. de P.—Infiesto.—Pagó 1926.

S. de P. de la B. P.—Mieres.—Id. fin Septiembre 1926.

Sras. D. P.—Madrid.—Id. fin Septiembre 1926.

Sr. D. A. P.—B. del Valle.—Fin Septiembre 1927.

Sr. D. I. R.—B. del Valle.—Id. Enero de 1927.

DONATIVO

Por mediación de persona para nosotros muy querida y respetable hemos sido favorecidos con la importante cantidad de **200 pesetas**, que se nos ha entregado para la propaganda de RELIGION Y PATRIA.

El donante... es tal su significación, virtud y cargo, que si mucho de agradecer es su ayuda valiosísima en esta

y otras varias ocasiones, no menos de impresionar profundamente es esta forma de estímulo y aprobación a nuestra tarea, que siempre hemos puesto en manos de Dios y para la salvación eterna de nuestros prójimos.

No podemos decir más. Dios premie a cuantos nos ayudan y alientan.

FILOSOFÍA POPULAR.—Hijo fuiste, padre serás; cual hiciste, tal habrás.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón



QUINTO ANIVERSARIO DE LA SEÑORITA

María de la Concepción Dosal Escandón

que falleció en Gijón el día 7 de Noviembre de 1921

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica

D. E. P.

Su madre, hermanos y tíos,

Ruegan a sus amigos asistan a las misas que por el eterno descanso de su alma se celebrarán en Gijón el día 6 en el altar mayor de la parroquia de San Lorenzo; en el Colegio de la Inmaculada; en el de las RR. MM. Ursulinas, y el día 7, en Llanes, Colegio de la Encarnación (menos la de las ocho); en Madrid, en la iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, calle de la Flor, desde las seis y media hasta las once, cada media hora, y en La Borbolla (Oviedo) los oficios y misas el día 7.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Ar-tículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON C.

GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléf. n.º 28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana“

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO
PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.
Envíos certificados 0.40 de peseta más.
Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

MIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJON